

La biblioteca pública al servicio de la comunidad

M. Ramona Domínguez Sanjurjo

Directora de la Biblioteca Pública del Estado, Salamanca

José Antonio Merlo Vega

Profesor titular de la Facultad de Traducción y Documentación, Universidad de Salamanca

-
1. La biblioteca pública en la comunidad
 2. La biblioteca y la información a la comunidad
 3. La biblioteca y su integración en la comunidad

Bibliografía

1. La biblioteca pública en la comunidad

A lo largo de los últimos años hemos estado asistiendo al debate sobre el nuevo modelo de biblioteca pública que requiere nuestra sociedad. Tanto en los foros internacionales como nacionales se ha venido hablando de las nuevas funciones que la biblioteca pública debe asumir, que van mucho más allá del préstamo, lectura y ayuda al estudio que identificaban a la biblioteca tradicional.

Dentro de este nuevo modelo de biblioteca al que se tiende, adquiere una especial importancia todo lo relacionado con la integración e implicación de la biblioteca en la vida comunitaria. Ya no podemos referirnos a la biblioteca pública como un ente aislado que ofrece sus servicios a aquellos ciudadanos que se acercan a ella, sino a una biblioteca que desarrolla un papel activo en la vida comunitaria y colabora con las instituciones y grupos existentes en la localidad.

Por otra parte, la biblioteca pública actual no se entiende como una institución de carácter meramente cultural, sino que, sin olvidar su papel como agente cultural, debe potenciar su carácter dinamizador como elemento de desarrollo social, convertirse en un gran centro de información para la comunidad local y favorecer la participación activa del ciudadano en la sociedad.

El desarrollo de estos nuevos cometidos ha supuesto una evolución en la misión y objetivos de la biblioteca pública a lo largo de los últimos años, evolución que ha estado avalada en todo momento por los manifiestos y textos normativos de las organizaciones internacionales de mayor autoridad en la materia.

Son muchas las formas en las que la biblioteca puede desarrollar y favorecer su integración en la comunidad a la que sirve. En este estudio sobre el estado de la cuestión en nuestro país, nos hemos centrado fundamentalmente en dos. Por un lado, el desarrollo de la biblioteca como centro de información para atender las necesidades informativas de toda índole de la comunidad de usuarios a la que atiende y, por otro, las distintas acciones y actividades que las bibliotecas realizan en colaboración con los centros y colectivos de la localidad, así como aquellas destinadas a afianzar su presencia en la vida ciudadana.

De toda la información recogida se han seleccionado aquellos ejemplos que se consideraron más significativos, pero, en aras de ofrecer una visión de conjunto, hemos preferido incidir más en la

sistematización y categorización de las experiencias existentes, que en un análisis en profundidad de las mismas.

Somos conscientes de que, además de las bibliotecas citadas, existen otras muchas que también están trabajando en este sentido y prueba de ello es que al conocimiento de algunos de los ejemplos mencionados hemos llegado al azar, a través de conversaciones informales con algunos compañeros. Por ello, y puesto que uno de los objetivos de este trabajo es dar a conocer las experiencias realizadas para que sirvan como modelo y punto de reflexión a aquellas otras bibliotecas que todavía no hayan iniciado acciones de integración o que quieran diversificar o ampliar las ya iniciadas, animamos a todos a participar más activamente en el intercambio de ideas y experiencias utilizando los distintos foros y posibilidades que hoy tenemos a nuestro alcance.

2. La biblioteca y la información a la comunidad

El nuevo papel de la biblioteca en la sociedad de la información exige una integración cada vez mayor de la biblioteca en la comunidad de usuarios a la que atiende.

Dentro de esta función integradora la biblioteca pública ha empezado a tener en cuenta, entre otras cuestiones, las necesidades informativas de sus usuarios, pero no sólo aquellas relacionadas con los aspectos formativos y culturales o de entretenimiento, aspectos que tradicionalmente han sido el centro de atención de nuestras bibliotecas públicas, sino también todas aquellas derivadas del desarrollo de la vida cotidiana y del ejercicio de los derechos del ciudadano, así como aquellas informaciones que favorezcan el desarrollo social y económico de la comunidad y faciliten el desarrollo personal y social de sus miembros.

Para atender esta demanda informativa es necesario crear dentro de la biblioteca y como un servicio más, una sección o servicio de información a la comunidad. Estos servicios, que toman su nombre de los Community Information Center que surgen en las bibliotecas públicas anglosajonas en los años setenta, requieren un sistema de organización y tratamiento propios, además de una gestión ágil y flexible que les permita adaptarse a las necesidades cambiantes de la comunidad a la que atienden.

En la actualidad un gran número de bibliotecas públicas españolas tiene muy asumido que sus tareas son tanto de orden social como cultural, y son muchos los programas e iniciativas desarrollados en este sentido.

En lo relativo a los servicios de información, también se puede observar un gran avance con respecto a la situación de hace tan sólo unos años atrás. Una gran parte de los profesionales de las bibliotecas públicas españolas son conscientes de que la biblioteca pública, además de proporcionar el servicio de referencia o información bibliográfica tradicional, ha de facilitar también otro tipo de información destinada a cubrir un espectro de necesidades muchos más amplio y fundamentalmente de carácter práctico.

Ahora bien, aunque esta idea goza de una cierta difusión entre los profesionales y ha sido expuesta en distintos congresos, seminarios, etcétera, sobre todo en aquellos que de una u otra forma hacían referencia a la nueva función de la biblioteca pública en la sociedad de la información, no se ha encontrado un volumen significativo de bibliografía específica sobre el tema.

Tampoco se han encontrado muchos ejemplos de bibliotecas que posean un verdadero servicio de información a la comunidad en sentido estricto, semejante al modelo del mundo anglosajón, sino que una gran parte de las bibliotecas que ofrecen este tipo de información se limitan a recoger fuentes de referencia sobre estos ámbitos informativos y a contestar las preguntas que sobre estos temas se plantean en el servicio general de referencia, pero no han desarrollado un sistema de organización específico, indispensable para el correcto funcionamiento de estos servicios.

A esta conclusión se ha llegado tras comprobar que en la casi totalidad de las bibliotecas cuyos catálogos se han consultado, las obras que responden a este tipo de cuestiones de carácter práctico no están ubicadas en una sección específica de información a la comunidad sino que están distribuidas dentro de la colección general.

Además, las respuestas recibidas a la consulta planteada recientemente por los compañeros de la Biblioteca Municipal Torrente Ballester de Salamanca en la lista de distribución "Públicas", en la que solicitaban información sobre experiencias de servicios de información a la comunidad, pone de manifiesto que estos servicios carecen hasta ahora de entidad propia dentro de las bibliotecas públicas españolas, pues la información recibida apenas incluía servicios de información a la comunidad en funcionamiento.

No obstante, sí podemos hablar de una preocupación cada vez mayor por la introducción dentro de los servicios de información de la biblioteca pública de nuevas áreas de interés que amplían el concepto de información casi exclusivamente de carácter formativo o cultural de la biblioteca tradicional. Y en este sentido, entre las respuestas recibidas a la consulta a la que nos referíamos anteriormente, hay que destacar la de la Biblioteca de Prat del Llobregat, que tiene en marcha un ambicioso proyecto para el desarrollo de este servicio.

Antes de pasar a señalar y comentar algunos de los ejemplos encontrados en donde la información a la tiene una presencia importante en la biblioteca, se ve necesario reseñar algunos de los escollos con los que nos hemos tropezado a la hora de realizar este estudio y que de alguna forma suponen una dificultad añadida para el establecimiento de los servicios de información a la comunidad en la biblioteca pública.

Por un lado se observa una cierta confusión y falta de unidad en la denominación adoptada por las distintas bibliotecas que ofrecen este tipo de servicios de información. No existe una denominación acuñada para referirnos a ellos, como sucede en el mundo anglosajón en donde los Community Information Service tienen un significado preciso y claro, no sólo para los profesionales de las bibliotecas, sino también para los ciudadanos a los que estos servicios van dirigidos.

En el caso español, los nombres adoptados por los distintos servicios que ofrecen información de este tipo varían considerablemente de unos centros a otros y así encontramos denominaciones como Servicio de Información Ciudadana, Servicio de Información Local, Servicio de Información a la Comunidad o Servicio de Información Comunitaria. Pero lo que interesa reseñar es que estas variaciones en la denominación no suponen únicamente la inexistencia o falta de acuñación de una terminología unitaria que identifique estas secciones, sino que reflejan la disparidad en el alcance y tipo de información que estos servicios ofrecen.

Quizá el concepto que genera una mayor confusión sea el de Información Local. Con frecuencia tiende a identificarse la información comunitaria con la información sobre la propia localidad, puesto que la información sobre la propia localidad tiene una importancia primordial en el desarrollo de la vida de sus habitantes. No obstante, creemos que un servicio de información a la comunidad debe entenderse en un contexto más amplio y debe ofrecer al ciudadano no sólo la información referente a la propia localidad o la generada por ella, sino también todo tipo de información de carácter útil o práctico necesaria para el desarrollo de la vida cotidiana. Entendidos de esta forma, los servicios de información a la comunidad incluirán todo tipo de información local, pero en ningún caso deberían circunscribirse únicamente a ella.

Otra cuestión importante es la dificultad que nos encontramos para conocer qué bibliotecas están ofreciendo estos servicios, pues así como muchas de las actividades de integración a la comunidad realizadas en las bibliotecas públicas (y a las que nos referimos en el apartado siguiente) son difundidas en artículos o pequeñas reseñas en las revistas profesionales o a través de trípticos y carteles que se envían a otras bibliotecas, no se ha encontrado una difusión similar para lo relacionado con los servicios de información que de alguna manera cubren una o varias de las áreas informativas que caerían dentro de la información comunitaria.

Así, en ninguna de las páginas web de las bibliotecas públicas consultadas se hace una referencia explícita a los servicios de información a la comunidad o información comunitaria, aunque sí incluyen información de carácter práctico referida en la mayoría de los casos al ámbito local. En esta línea, la Biblioteca Pública de Tarragona ofrece entre sus servicios virtuales un Sistema de Información Local (http://www.biblio.fut.es/sil_c.htur) que además de recoger información sobre la historia y empresas de sus comarcas, sus personajes y lugares de interés turístico y/o cultural y enlaces con la prensa y buscadores locales, presenta un apartado que bajo el título de "Tarragona: Finestra Ciudadana" (FIC) merece un análisis más detallado. La información recogida en este apartado se subdivide a su vez en cinco subapartados que ofrecen la siguiente información:

Información Ciudadana: Autobuses, trenes, taxis. Carreteras. Servicios de urgencia. Teléfonos de aviso.

Agendas y páginas amarillas: Agenda TTECLA. Agenda de actividades (Generalitat de Catalunya).

Instituciones: Ayuntamiento de Tarragona. Consejo Comarcal. Diputación de Tarragona. Puerto de Tarragona. Universidad Rovira y Virgili.

Datos sobre Tarragona: Plano de la ciudad. Industrias químicas. Plaseqta. Estadísticas. Datos y precisiones del tiempo.

Conozcamos nuestras entidades: Repertorio.

Por su parte la Biblioteca del condado de Cerdanya en Puigcerdá ofrece en su página web (<http://ter.ddgi.es/bibpuig/>) entre otras, las siguientes informaciones que entrarían dentro del ámbito que nos ocupa:

- Organismos y publicaciones oficiales
- INFOGI. Agenda de actividades en las comarcas gerundenses
- Biblioneu. Servicio de información sobre el estado de la nieve y las pistas de esquí
- Infocerdanya. Servicio de información sobre la comarca y sus actividades
- Exposiciones

A su vez la Biblioteca Pública de Valladolid recoge en su página web (<http://bpval.bcl.jcyl.es/>) una sección informativa sobre Valladolid que agrupa información de carácter local bajo los siguientes epígrafes:

- Información General
- Información Turística
- Información Cultural
- Centros Cívicos y de Acción social
- Bibliotecas y Centros de Información
- Valladolid en www

Sin embargo, en las distintas administraciones de las que las bibliotecas públicas dependen no existe una idea clara del tipo de información que una biblioteca pública puede y debe ofrecer. Así como al principio comentábamos que los profesionales bibliotecarios son cada vez más conscientes de que la biblioteca pública es el centro de información por excelencia de la comunidad y de su posición privilegiada para ofrecer todo tipo de información, en el ámbito administrativo predomina una idea más tradicional de la biblioteca pública y con frecuencia se crean centros de información de carácter específico como pueden ser los Puntos de Información Juvenil, los Centros de atención al ciudadano, las Oficinas de atención al consumidor, de información turística, etcétera, sin plantearse que en muchos casos estos servicios podían integrarse como uno más dentro de la biblioteca pública, o al menos mantener estrechas relaciones de cooperación con ella.

La creación de un centro único que agrupe los servicios de biblioteca e información sirve para ahorrar esfuerzos y proporciona mejores resultados. Esta solución se considera especialmente útil para los pequeños municipios, que muchas veces mantienen bibliotecas y otros centros específicos de información, todos ellos infradotados y con personal y horarios insuficientes.

Sí existen sin embargo ejemplos claros de integración y así, a través de la información consultada sobre la Xarxa de bibliotecas de la Diputación de Barcelona, vemos que algunas bibliotecas, tras firmar un convenio con la Oficina del Pla Jove, integran como un servicio más dentro de la biblioteca los Puntos de Información Juvenil.

También muchos ayuntamientos, aún manteniendo la biblioteca y otros servicios específicos de información, favorecen en la práctica su integración mediante la creación de un Centro Socio-Cultural que agrupe a todos ellos en un edificio común. Este es el caso –entre otros– del pequeño municipio de Vicedo, en la provincia de Lugo, cuyo Centro Socio-Cultural acoge la biblioteca, el Punto de Información Juvenil y la Agencia de Desarrollo Local. Buena prueba de la sintonía entre ellos, aún dependiendo de distintas Consejerías, es el hecho de que mantengan un único tablón de anuncios para los tres y editen en común un boletín que recoge información muy variada sobre los distintos ámbitos de interés de la comunidad.

Volviendo ahora a los servicios de información a la comunidad dentro de la propia biblioteca señalaremos el servicio que desde el año 1994 mantiene la Biblioteca Pública de Salamanca, Casa de las Conchas. Se trata de un servicio de información a la comunidad entendido en un sentido amplio, es decir, que incluye no sólo información de carácter local, sino todo tipo de información de carácter práctico y útil al ciudadano, independientemente de su procedencia.

En ella se utilizan unos criterios de organización específica adaptados a la información que ofrece. Tanto la organización como la información que se ofrece han ido evolucionando a lo largo del tiempo para adaptarse a las nuevas circunstancias y necesidades detectadas. En la actualidad los epígrafes bajo los que se organiza la información son los siguientes:

- Administración y ciudadano
- Asistencia médica
- Asistencia social
- Asociaciones
- Consumo y dinero
- Deporte
- Estudios y becas
- Guías telefónicas
- Información cultural
- Internet
- Jóvenes
- Medio ambiente
- Mujer
- ONG´s
- Organismos oficiales
- Salamanca
- Salud pública
- Servicios públicos
- Tercera edad

- Trabajo y empleo
- Turismo

Otro ejemplo de biblioteca que mantiene un servicio de información a la comunidad con cierto desarrollo lo encontramos en la Biblioteca Pública Municipal de Foz (Lugo). Este caso es una muestra de cómo con pocos medios y una buena utilización de las fuentes de información a su alcance se puede ofrecer un servicio de información a la comunidad muy aceptable. Así, a partir de la información obtenida a través de internet y de los boletines oficiales y publicaciones periódicas se organiza un servicio de información que abarca los siguientes temas:

- Ayuntamiento y asuntos municipales: subvenciones, campañas, memorias
- Información local
- Cuestiones sociales: mujer, alcoholismo, empleo, cursos, etcétera...
- Información económica: empresas, subvenciones, consumo...
- Información cultural
- Turismo

En general, podemos concluir que, aunque el desarrollo de estos servicios todavía no está muy asentado en las bibliotecas públicas españolas, sí existe una preocupación creciente sobre estos temas y pequeños ensayos que nos permiten pensar en un futuro esperanzador. Por otro lado, en todas las bibliotecas en que de una u otra forma se ha introducido la información de carácter práctico que caracteriza estos servicios, se ha visto cómo la utilización de los recursos existentes en la red se ha convertido en uno de los pilares fundamentales sobre los que estos servicios se asientan.

3. La biblioteca y su integración en la comunidad

La biblioteca pública no puede vivir de espaldas a los ciudadanos, ya que se trata de una institución sociocultural que debe asumir su responsabilidad en todos los ámbitos de la vida local. En este sentido debe hacer suyos los problemas de sus usuarios y desarrollar acciones encaminadas a conseguir mejores condiciones personales y sociales de los habitantes a los que atiende. Varios son los ámbitos en los que la biblioteca puede favorecer la calidad de vida de los ciudadanos, aunque se pueden agrupar en cuatro bloques: actividades de carácter cultural, acciones encaminadas a mejorar la formación de los ciudadanos, implicación social de la biblioteca y acercamiento a la población de las nuevas tecnologías. Las experiencias culturales, formativas, sociales y tecnológicas que la biblioteca pública puede llevar a cabo son muy diversas y así lo están entendiendo las bibliotecas públicas españolas. Dejar constancia de qué se puede hacer y qué se está haciendo en las bibliotecas públicas españolas es lo que se pretende poner de manifiesto en estas líneas. Para ello, hemos procedido a detallar las distintas acciones de cada grupo, aportando algunos ejemplos de cómo se están realizando en las bibliotecas públicas españolas las mencionadas actividades de integración.

- Iniciativas de carácter editorial y literario: la edición de monografías, publicaciones periódicas, boletines informativos y cualquier otro tipo de documento afianza la presencia de la biblioteca en la comunidad. En este sentido puede servir de muestra la experiencia de la Biblioteca Municipal de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), que es coeditora de certámenes literarios celebrados en esa localidad. Otro ejemplo es "Quédate conmigo", boletín informativo para adultos jóvenes que editan las Biblioteca Municipal de Cartagena. La promoción de hábitos lectores, la motivación a los ciudadanos para el desarrollo de sus cualidades literarias y la organización de eventos relacionados con la literatura también son métodos de integración cultural utilizados frecuentemente en nuestras bibliotecas. Existen clubes o talleres de lectura en un buen número de bibliotecas españolas, como ocurre en las BM de El Escorial (Madrid), Málaga, Ceutí (Murcia) o L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona), entre otros muchos centros bibliotecarios. Otros ejemplos giran alrededor de la organización de talleres literarios, como el de poesía realizado en la BPM de Pozoblanco (Córdoba). En cuanto a la organización de actos en torno a la

literatura, habituales en la mayoría de las bibliotecas públicas, puede servir de modelo el Jubileo Literario que convoca la Biblioteca Municipal de Fuenlabrada (Madrid), en el que participan autores, editores, críticos y bibliotecarios.

– Apoyo a la investigación local: el fomento o auspicio del estudio de temas de interés local es uno de los procedimientos más evidentes de integración de la biblioteca pública en los ámbitos de interés de sus ciudadanos. Es habitual y muy recomendable que las bibliotecas posean una sección local en su colección, en la cual se reúnen documentos en todo tipo de formatos que traten de cualquier aspecto relacionado con la localidad en la que se inserta la biblioteca. Otras iniciativas en este sentido son la colaboración con los centros de estudios locales, la publicación de bibliografías locales, como la Bibliografía Palentina o la Salmantina, la digitalización de la prensa local (BPE Vitoria) o la edición de una revista de estudios locales, como la que bajo el título “Biblioteca” viene publicando la Biblioteca Municipal de Aranda de Duero (Burgos).

– Desarrollo de la comunicación oral: la biblioteca fomenta esta parcela de la cultura y consigue que los ciudadanos participen de forma activa en la recolección de las tradiciones y las muestren públicamente. Un gran número de bibliotecas españolas organizan jornadas de narración oral, que suelen ser un éxito de participación. Pueden citarse como ejemplos la “Noche de Cuentos” organizada por la Biblioteca Pública de Dueñas (Palencia), el ciclo “Un Madrid de cuento” que organizan las bibliotecas públicas de Madrid o el certamen de cuentos protagonizado por la Biblioteca Municipal de Arroyo de la Miel (Málaga). Entre las experiencias de este tipo destaca el “Maratón de cuentos” que organiza la Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara, que tras varios años de celebración ha convertido esta iniciativa en algo plenamente incorporado a la localidad.

– Participación en la vida sociocultural: existen otras formas de colaboración en la dinamización cultural de una localidad. Una de ellas es poner a disposición de las entidades y colectivos locales las infraestructuras de que dispone la biblioteca para la realización de actos organizados por estas instituciones. Así ocurre en las bibliotecas públicas de La Rioja o Castellón, por ejemplo. Otras formas de integración y participación consisten en la convocatoria de concursos dirigidos a la comunidad, como el certamen fotográfico “El placer de leer”, que organiza la Biblioteca Municipal de Salamanca o el concurso de cuentos e ilustraciones que convoca la Biblioteca Municipal de Zamora. Este tipo de iniciativas consiguen que la presencia de la biblioteca en su entorno sea cada vez más positiva y valorada, al tiempo que la propia biblioteca está contribuyendo a mejorar la sensibilidad cultural de la población a la que atiende.

– Alfabetización de la población: la biblioteca pública debe contribuir a que exista un grado elevado de alfabetización entre los habitantes de su localidad. No es ésta una función estrictamente bibliotecaria, pero sí un objetivo que debe marcarse en cuanto que una biblioteca pública debe estar plenamente vinculada con la sociedad. Por ello, a pesar de que existen centros específicos de formación, es provechoso que se participe en proyectos de formación de adultos, especialización profesional o formación continuada. El hecho de que la biblioteca aporte sus instalaciones, colecciones o personal para la realización de actividades de formación supone un importante vínculo de integración con la comunidad. Las actividades más comúnmente ejercitadas por las bibliotecas públicas españolas son los talleres de lectura para adultos, ejemplos de los cuales ya se ofrecieron en un apartado anterior.

– Apoyo a los centros escolares: la biblioteca pública tiene responsabilidades directas en la educación. Por este motivo es conveniente que se apoye el proceso educativo, ya sea orientando los servicios a los estudiantes o apoyando a los centros escolares con acciones que pueden ir desde la impartición de cursos de formación de usuarios hasta la concepción de la biblioteca como un centro mixto: público y escolar. Como ejemplo de proyectos de colaboración con escuelas pueden mencionarse el acuerdo firmado entre la Biblioteca Municipal de Parets del Vallés (Barcelona), su ayuntamiento y el INEM para la organización de determinadas bibliotecas escolares. Otros ejemplos de colaboración los han protagonizado las bibliotecas públicas de Mahón, La Coruña, Zamora o Mislata (Valencia), donde se llevan a cabo actividades comunes entre los centros educativos y las bibliotecas. Una buena muestra de biblioteca de doble uso la aporta el Programa REDLIB-I, desarrollado en la Comunidad Valenciana con la finalidad de que en pequeñas poblaciones las bibliotecas fueran escolares en horario lectivo y públicas el resto de la jornada.

– Creación de grupos vinculados a la biblioteca: la implantación de la biblioteca en la comunidad será mayor si se forman colectivos en los que estén presentes los ciudadanos, los responsables políticos y administrativos y el personal bibliotecario. Estos grupos suelen tomar la denominación de “Amigos de la biblioteca” y constituyen una importante forma de acercamiento de la biblioteca a los ciudadanos y de integración en la comunidad, ya que estos colectivos asesoran a la biblioteca sobre la orientación que ésta debe seguir. Se trata, por tanto, de vincular el funcionamiento de la biblioteca a las opiniones y

necesidades mostradas por los usuarios que forman estas asociaciones de amigos de la biblioteca. Desde el momento en que se crean estos colectivos, la biblioteca debe atender las indicaciones y sugerencias de los mismos. Es éste un buen sistema para implicar a los ciudadanos en la gestión de la biblioteca y, de igual forma, de insertar a la biblioteca en la vida de la comunidad. En España pueden encontrarse ejemplos de grupos como estos en las BPE de Tarragona, Valencia o La Rioja, así como en la Fundación Municipal de Cultura de Oleiros (La Coruña).

– Salida de la biblioteca al exterior: es importante que la biblioteca salga de su edificio y esté presente en otros lugares de la vida comunitaria. El ciudadano agradece encontrarse con su biblioteca en entornos donde no es habitual su presencia. Un buen ejemplo lo protagoniza la Biblioteca Municipal de Salamanca, que posee un puesto en el mercado central de abastos para que los consumidores puedan utilizar los servicios bibliotecarios sin tener que acudir a los centros bibliotecarios. Dos experiencias que también muestran este tipo de integración son “La biblioteca en el escaparate” y “La biblioteca en la calle”, llevadas a cabo por la Biblioteca Pública de Navarra en las cuales los fondos bibliotecarios se exponían en las vitrinas de los comercios y en puestos alojados en mercadillos callejeros, respectivamente. Otro ejemplo de apertura al exterior es la participación, ya sea activa o no, en seminarios o jornadas que se celebren en la localidad. Así lo hace la BPE de Tarragona, quien está presente en las actividades de este tipo que se desarrollan en dicha ciudad.

– Celebración de fechas significativas: las celebraciones importantes para una localidad también lo son para sus bibliotecas públicas. Por este motivo una buena forma de implicación de la biblioteca en la sociedad es participar en la conmemoración de los eventos significativos para la comunidad, ya sean estrictamente locales, nacionales o internacionales. Es frecuente que las bibliotecas realicen actividades extraordinarias en determinadas fechas, así lo hace la BPM de Valdepeñas de Jaén (Jaén) que colabora con asociaciones y entidades locales para la organización de actos en torno al carnaval o la Semana Santa; otro ejemplo ilustrativo es el de la barcelonesa Biblioteca Antoni Julià de Capmany, quien colabora en las fiestas del barrio de Gracia. La celebración de días internacionales (paz, derechos del niño, etcétera) y los aniversarios de figuras célebres también es una manera correcta de implicar a la biblioteca en la vida social. Entre la multitud de centros que trabajan en este sentido pueden citarse las BPM de La Mojonera (Almería) o la de Benalmádena (Málaga).

– Colaboración con colectivos locales: es habitual que en las localidades existan agrupaciones que trabajen en favor de grupos desfavorecidos, causas nobles o poblaciones necesitadas. La biblioteca pública puede ayudar de varias formas a estos grupos sociales prestando sus infraestructuras y experiencia. Así lo hacen la Biblioteca Municipal de Laguna (Valladolid) y las BPE de Valencia y Lugo, quienes facilitan la recogida de material bibliográfico y escolar en las campañas que organizan colectivos locales. En otros casos la colaboración de la biblioteca con asociaciones juveniles, culturales, profesionales, etcétera, se centra en aspectos más técnicos, como la formación en el uso de la biblioteca, la organización de exposiciones, el préstamo de obras o el asesoramiento en temas bibliográficos. También se puede incluir aquí las acciones de apoyo a inmigrantes, discapacitados y otros grupos sociales con dificultades de inserción en la comunidad. Muchas son las bibliotecas que han adaptado sus dependencias y colecciones para el uso de discapacitados, otras, como la BPE de Guadalajara, incluso van más allá y realizan actividades específicas con disminuidos psíquicos y físicos. En cuanto a las acciones dirigidas a inmigrantes son ejemplos los encuentros para la comunidad musulmana que organiza la Biblioteca Municipal de L’Hospitalet de Llobregat (Barcelona) o las Jornadas de Cultura Polaca que convoca la Biblioteca Municipal de Fuenlabrada (Madrid). La biblioteca pública también cumple una función de sensibilización ante cuestiones de interés social, del que es un buen ejemplo el seminario “Sida y bibliotecas” organizado por la Biblioteca Municipal de La Coruña.

– Acciones de implicación lingüística: el territorio español es una buena muestra de estado plurilingüe. Las bibliotecas públicas deben dirigirse a sus usuarios en todas las lenguas de su zona e, incluso, dedicar atención a las hablas y variantes dialectales. Para ello deberán ofrecer información en todas las lenguas oficiales y desarrollar productos específicos en las lenguas minoritarias, a fin de no desfavorecer a ningún ciudadano. Las iniciativas más comunes desarrolladas en este aspecto inciden en la presentación en varios idiomas de los folletos de la biblioteca, así como de los catálogos de la misma, tal y como reclama el foro de bibliotecarios vascos Joana Albret.

– Prestación de servicios bibliotecarios extraordinarios: cuando el usuario no puede acudir a la biblioteca es ésta la que debe acercarse hacia él. Son muchas las bibliotecas públicas que mantienen acuerdos con las autoridades sanitarias para la prestación de servicios bibliotecarios en hospitales, generalmente para el préstamo de obras. Así lo hace la BPE de Huesca o el Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas de Málaga. En otros casos, la biblioteca posibilita el préstamo a domicilio para enfermos o minusválidos, como ocurre con la BPE de Palma de Mallorca o la biblioteca pública Central de Madrid. Ejemplos interesantes son el proyecto Mochilo de la BPE de Cuenca, consistente en el

préstamo de lotes de libros a colectivos de zonas desfavorecidas y el servicio de telebiblioteca que mantiene la biblioteca pública de Auzberri-Espinal (Navarra) para entregar a domicilio obras de la biblioteca a los habitantes de dicha comarca. Otra forma de que la biblioteca pública esté siempre junto a la población son los servicios bibliotecarios que se ofrecen en las zonas de ocio y vacaciones. Tal es el caso de las bibliopiscinas, de las que se encuentran innumerables ejemplos en la geografía española o del servicio "Biblio-playa" de la BPE de Las Palmas.

– Acceso a las nuevas tecnologías: la biblioteca pública debe facilitar al ciudadano todos los servicios de información que estén a su alcance, especialmente si no existe en la localidad otro centro o institución que los ofrezca. Así ocurre con el acceso a internet, red de indudable interés para los usuarios de las bibliotecas. Es necesario que las bibliotecas públicas presenten a los usuarios la posibilidad de utilizar las nuevas tecnologías y así lo están haciendo un amplio número de bibliotecas españolas, tanto municipales como estatales. En la mayoría de los casos se opta por un acceso gratuito, aunque en otras ocasiones el servicio es de pago, como ocurre en la Biblioteca Popular de Sant Boi de Llobregat (Barcelona), donde se utilizan tarjetas monedero para el acceso a internet. Además, es frecuente que la biblioteca pública asuma el papel de formador en el uso de la información electrónica y la recuperación de información en servicios telemáticos. En muchos casos los usuarios no tienen conocimientos acerca de cómo consultar internet o cómo manejar determinadas fuentes de información. Por ello la biblioteca puede responsabilizarse de la enseñanza de estas técnicas. Son múltiples los ejemplos de bibliotecas públicas que realizan esta formación de usuarios en España; por citar algún ejemplo se podrían mencionar las sucesivas ediciones de cursos relacionados con estas tecnologías que se imparten en la BM de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) o los cursos sobre internet que imparte a los usuarios la BPE de Cuenca. Otras bibliotecas han encontrado en internet un buen sistema para contribuir a la educación y la formación de los usuarios. Existen importantes ejemplos de iniciativas de este tipo, como es el proyecto europeo DERAL, de educación a distancia en zonas rurales a través de bibliotecas públicas, en el que participa la BPM de Huesca o el proyecto europeo LISTED, creado para conseguir un sistema de bibliotecas para la formación a distancia mediante procedimientos telemáticos, en el que participan las bibliotecas municipales de Gijón.

En definitiva, con lo expuesto en estas páginas hemos pretendido demostrar que la biblioteca pública no debe permanecer al margen de la comunidad a la que atiende. Los dos ámbitos tratados en este trabajo –información a la comunidad e integración de la biblioteca en la misma– son campos en los que hasta ahora la biblioteca pública sólo actuaba de manera esporádica. Desde los párrafos anteriores se ha intentado dejar constancia de la obligación que una biblioteca pública tiene de servir a los ciudadanos, por lo que animamos a los responsables institucionales y profesionales a que desarrollen actividades desde sus centros bibliotecarios para atender las necesidades informativas de y sobre su comunidad, así como para promover iniciativas que ayuden a que la biblioteca esté presente en la vida cotidiana de la localidad.

Bibliografía

Amorós i Fontanals, Joan (et al.): "La información local o comunitaria en los servicios de información de las bibliotecas públicas". Bid (en línea), nº 44, junio 2000, accesible en: <http://www.ub.es/biblio/bid/0amoro2.htm>. (Consultado el 13-09-2000).

Bailac, Assumpta: "Información a la comunidad", en: Educación y biblioteca, nº 100, abril 1999, pp. 25-27.

Bishop, Ann P. (et al.): "Public libraries and networked information services in low-income communities", Library & Information Science research, nº 3, 1999, vol. 21, pp. 361-390.

Bunch, Allan: "The basics of community information work", London, Library Association, 1993.

Domínguez Sanjurjo, Ramona: "Nuevas formas de organización y servicios en la biblioteca pública", Gijón, Trea, 1996.

FIAB/IFLA: "Pautas para bibliotecas públicas", Madrid, Ministerio de Cultura, 1988.

García Ejarque, Luis: "Historia de la lectura pública en España", Gijón, Trea, 2000.

López Muñoz, Ricardo (et al.): "Gestión participativa en bibliotecas públicas", Santiago (Chile), DIBAM, 2000.

Pienaar, Rae E.: "Información de supervivencia: el papel de la biblioteca pública en el desarrollo social y cultural de los sectores desfavorecidos", en: Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, nº 43, junio 1996, pp. 43-50.

Poostie, Kay: "Un centro de conocimiento para la comunidad: una nueva función para la biblioteca pública", Barcelona, Fundación Bertelsmann, 2000.

Suaiden, Emir: "Biblioteca pública e informação à comunidade", São Paulo, Global, 1995.

Inicio

© DE LA EDICIÓN ELECTRÓNICA, 2001

Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas. Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

© DE LOS TEXTOS

Fernando Armario; Alejandro Carrión; ;M. Ramona Domínguez; José Antonio Gómez; Hilario Hernández; Terasa Mañà; Carme Mayol; José Antonio Merlo; José María Nogales; Ramón Salaberría; Tomás Saorín; Joaquín Selgas; Tea Cegos.

© DE LAS TABLAS Y GRÁFICOS ESTADÍSTICOS

Fundación Germán Sánchez Ruipérez.